

pasado mucho trabajo para llegar hasta aquí, estos sacos pesan mucho y apenas podía con ellos, pero se que vale la pena, pues estoy seguro de que esta es la puerta de la verdad, la que conduce a la vida eterna, por lo que te suplico que me dejes entrar.

PORTERO: Podrás entrar si dejas esos sacos, pues como ves la puerta es sumamente estrecha y no podrás entrar por ella. Deje esos sacos y te dejaré entrar.

HOMBRE 1: ¡Dejar esos sacos, por nada del mundo los dejaría! Están llenos de mi riqueza, de los bienes de este mundo. Cómo voy a entrar sin nada? Se que detrás de esa puerta hay un largo camino y de qué voy a vivir si no llevo mi dinero? Seguramente moriría antes de llegar al reino. No, no puedo dejar mis riquezas, tengo que entrar con ellas. (Toma los dos sacos y trata de entrar con ellos, pero no cabe por mas que trate de hacerlo)

PORTERO: Ya ves, te ha pasado como al joven rico que perdió la vida eterna, por no dar su hacienda a los pobres. Te falta la fe de Pablo que lo dejó todo y lo consideró como basura por entrar por la puerta estrecha, el sabía que detrás de ese camino le esperaba una corona de justicia que daría el Juez Justo, márchate y reparte tu riquezas a los pobres y ven entonces sin ídolos ni ambiciones en tu corazón. (El hombre baja la cabeza y se marcha con su pesada carga).

HOMBRE 2: (Con dos jabas repletas de comida) Lleva varios letreros: Apetito, glotonería, inmundicia, intemperancia y vicios).

PORTERO: Entrad por la puerta estrecha, porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida y son pocos los que la hayan.

HOMBRE 2: Portero, he oído tu amable invitación y he venido desde muy lejos, haciendo grandes sacrificios por el Maestro, Se que este es el camino de la verdad y la vida, y que para llegar a la tierra nueva tengo que entrar por esta puerta estrecha.

PORTERO: Podrás entrar si abandonas estas dos jabas que traes contigo.

HOMBRE 2: No llevan nada malo, son mis comidas y alimentos favoritos, Cristo dijo: Dame, hijo mío tu corazón, tu no tienes que juzgarme por lo que llevan estas jabas, pues solo Cristo puede ver lo que hay dentro de mi corazón, que es lo que a el le interesa.

PORTERO: Estas equivocado, A Cristo le interesa todo de ti y cuando dijo: Dame, hijo mío tu corazón, es porque el sabe que si le damos todo el corazón, todo lo que somos, pensamos y practicamos, estará de acuerdo con sus enseñanzas, recuerda que el mismo dijo: Por sus frutos los conoceréis además cuando dijo: Y mirad por vosotros que vuestros corazones no sean cargados de glotonería, embriaguez y de los cuidados de esta vida. Dale a Cristo tu corazón, pero no se lo des sin vida, sin latidos, dáselo en plena actividad, con todas sus decisiones, hábitos y apetitos, entonces ven y entrarás por la puerta estrecha. (El hombre se marcha).

único que querrás hacer es trabajar. Seguramente te dolería dejarlos a un lado para las horas sagradas del sábado, no apartarías un tiempo de cada día para celebrar el culto familiar con tu esposa e hijos, ni acabarías temprano en las noches de culto para venir a la iglesia. Recuerda que todos tus instrumentos, toda esa tierra y todos esos trabajos se acabará y solo quedarán los frutos de tu vida frente a Cristo. El te preguntará ¿qué has hecho de tu viña? Y tu le dirás: No he tenido tiempo de trabajar en tu viña, pues la mía me ha llevado todo el tiempo y no me ha alcanzado. No, no podrás entrar hasta que no dejes esos instrumentos y regreses, el Señor te proveerá de instrumentos cuando los necesites.

HOMBRE 3: Pensaré lo que has dicho, y oraré mucho a Jesús para que El me ayude a dejar estos instrumentos también. Ahora he comprendido que el trabajo ha sido un ídolo en mi vida, y así no podré entrar por la puerta estrecha. (Se aleja)

PORTERO: ¡Señor, qué triste me encuentro! Será posible que no haya nadie que pueda entrar por la puerta estrecha. (Se acerca un joven, vestido sencillamente, en plantillas de media y con la Biblia en la mano.

JOVEN 4: (Viene leyendo en voz alta el Salmo 51) Portero, ¿crees que soy digno de entrar por la puerta estrecha, me siento pecador y malo y creo que las cargas de mi corazón no me dejará entrar por la puerta estrecha. Me siento tan cargado y agotado por el pecado que hasta mis zapatos he abandonado por el camino, lo único que deseo es poseer la vida eterna.

PORTERO: Sí, joven, Jesús te invita a entrar por la puerta estrecha, los cargados y trabajados El los hará descansar. El camino que te espera es largo, escabroso lleno de pruebas y dificultades, pero no irás solo, Cristo caminará al lado tuyo y llegarás triunfante a la Canaán Celestial. Entrad por la puerta estrecha. (El joven entra y se escucha el himno El camino es escabroso).

GRUPO DE SEÑORITAS: (Traen grandes maletas, bolsas y maletines en los que se leen Modas, diversiones, amigos mundanos, ostentación, vanidades. Vienen elegantemente vestidas, con peinados ostentosos, traen además unos cartelitos en el pecho y la espalda que dicen: Cristiano, otros decían muertos al mundo)

PORTERO: Entrad por la puerta estrecha, porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida.

SEÑORITA 1: Portero, hemos tardado un poco arreglándonos esmeradamente y trayendo todo lo necesario para el camino. ¿No crees que así estamos lista para entrar por la puerta estrecha?

este letrado. Le pido a Jesús que me ayude a ser una joven consagrada, y a dedicar todos los días de mi vida para ganar a otros para su reino.

PORTERO: Entra querida joven, recibe las palabras del Maestro: Ninguno tenga en poco su juventud, sé ejemplo de los fieles, adórnate interiormente con la fe, el amor, la pureza y la gracia de Cristo Jesús (Se dirige al otro grupo) Uds. No podrán entrar por esta puerta a menos que renuncien a esos ídolos que tienen en su corazón, a menos que renuncien completamente las costumbres y modas mundanas pues no hay diferencias entre ellos y ustedes a pesar de que llevan ese letrado. Hablan igual que ellos, visten y obran de la misma forma y así no podrán entrar jamás por la puerta estrecha (Se van)

SEÑORA CON DOS NIÑOS: Portero, yo he oído tu invitación a entrar por la puerta estrecha y vengo a ti temblando, temerosa de que no pueda entrar por esa puerta. Yo no he podido desatender mi hogar y mis hijos para ir a ganar almas para mi Señor. Todo mi tiempo lo he consagrado a mi hogar y mis hijos y la tarea de enseñarles por precepto la Palabra de Dios. He sido ayuda y sostén de mi esposo y le he ayudado a entrar por esa puerta estrecha, juntos hemos celebrado el culto de familia cada día, he sido paciente en la educación de mis dos niños y creo que ellos están preparados para entrar por esa puerta. Sus corazones tiernos están llenos de fé y de amor a Jesús. Pero...no tengo nada, ningún mérito, ni obra valiosa hecha a favor del Maestro. ¿Crees que podré entrar con mis hijos?

PORTERO: Bienaventurada eres, porque si has sido una buena esposa y una madre fiel que gana a sus hijos tendrás en el reino de Cristo la más hermosa corona de gloria y de vida eterna. Entrad por la puerta estrecha.

HIMNO

ENTRA UN MATRIMONIO CON DOS NIÑOS

MADRE: Portero, he visto hace poco a una madre entrar con sus dos niños (uno trae una gran bolsa que dice mal genio y el otro dice desobediencia)

PORTERO: ¿Qué labor ha realizado a favor de ellos?

MADRE: Bueno, puedes imaginar lo ocupada que he estado. El tiempo no me alcanza para nada, tengo que hacer todo en la casa y además coser ropa para ellos, sacarlos a pasear y asistir a la iglesia. Apenas si tengo tiempo de enseñarle la Biblia ni de compartir sus actividades. Los he dejado hacer sus gustos para yo poder adelantar un trabajo. Pero ellos no son malos chicos, Rosita es una buena niña, ha sacado notas excelentes en la escuela y tiene una hermosa voz cuando canta.

puedan prepararse para entrar. Aún están a tiempo. (Los niños se cubren el rostro con las manos y se marchan con la madre muy triste.

PORTERO: Pronto se cerrará la puerta, el Señor se acerca y hemos de tomar una decisión con prontitud, el tiempo es breve, no endurezcáis vuestros corazones.

HIMNO: Cuando llegue el momento.

(Las puertas se sierran mientras se escucha la última estrofa del himno. Llega un anciano mientras el portero se aleja.)

ANCIANO: ¡Espera portero! No te vayas, espera

PORTERO: ¿Qué deseas, por qué llamas?

ANCIANO: Quiero entrar por la puerta estrecha creo que aún estoy a tiempo, cuando era joven oí tu invitación a entrar, pero tenía un mundo por delante, era muy joven y pensé que primero debía gozar los placeres de este mundo y cuando estuviera asqueado de ellas entonces entraría por esa puerta estrecha, por lo tanto recorrí todas las sendas que me brindó la puerta ancha y espaciosa de la vida. Creí que iba a ser muy feliz, pero fue todo lo contrario, cada placer traía aparejada tristeza, angustia, desesperaciones, enfermedades y una carga de pecado en mi corazón que apenas he podido soportar en la vida. Cuánto me pesa no haber entrado por la puerta estrecha en mi juventud. Estoy seguro de que mi vida habría sido feliz y tendría paz en mi corazón, pero no importa te ruego que me dejes entrar, creo que aún estoy a tiempo de alcanzar la vida eterna.

(SE OYE UNA VOZ PROCLAMANDO APOCALIPSIS 22:11 Y 12)

PORTERO: ¿Lo has oído, has escuchado bien esas palabras? Ya es demasiado tarde para ti, la puerta se ha cerrado, dilataste mucho tu decisión y ya nuestro Señor viene a recompensar a cada uno según fuere sus obras, es muy tarde para ti y estás perdido para siempre.